



**XXXII PREGÓN OFICIAL
DE LA SEMANA SANTA DE BERJA**

a cargo de

D. NICOLÁS J. AMATE ORTEGA

presentado por

D. MIGUEL RUIZ REAL

en el

**TEATRO CIUDAD DE BERJA
"MIGUEL SALMERÓN"**

Domingo, 6 de Abril de 2025, 12:00 Horas
Cofradía del Santísimo Cristo de la Misericordia y
María Santísima de la Victoria

MMXXV

Edita:
Cofradía del Santísimo Cristo de la Misericordia y María Santísima de la Victoria

Patrocina:
Ilustrísimo Ayuntamiento de Berja



Buenas Tardes, bienvenidos:

Hoy nos reunimos para dar inicio a una de las tradiciones más profundas y significativas de nuestro pueblo, la Semana Santa.

Ilustrísimo Señor alcalde,

Reverendo Señor cura párroco,

Religiosas esclavas de la Santísima Eucaristía y de la Madre de Dios,

Señor pregonero,

Hermanos mayores de las distintas hermandades y asociaciones religiosas,

Señoras y señores,

Cofrades todos.

Quisiera antes de comenzar presentando a nuestro pregonero, encomendarme a todos los titulares de nuestras hermandades, ya que soy hermano de la mayoría de ellas , y a nuestra madre la Santísima Virgen de Gádor para que me den la gracia y eficacia necesarias para realizar esta presentación.

Al conocer que Nico era elegido este año para ser pregonero de la Semana Santa, no se me pasó por la imaginación que pudiera ser yo su presentador. Cuando me informó que era el elegido para este honor sentí una gran alegría y emoción porque si algo tiene Nico, son muchos y muy buenos amigos, algunos muy íntimos, que conocen su vida mucho más que yo. Cualquiera de ellos podría estar aquí ocupando mi lugar.

Nico nació en Berja un 24 de octubre de 1982. Hijo de Gracia y Nicolás, familia muy conocida, trabajadora y que le inculcaron la fe desde pequeño, formó parte de los acolitillos de la parroquia durante muchos años. Ha

sido un pilar muy importante para su hermano Alberto, desempeñando el papel de hermano mayor con gran dedicación y apoyo.

Estudió primaria en el Colegio Celia Viñas y bachillerato en el IES Sierra de Gádor.

Cursó estudios superiores de Arquitectura Técnica en Granada impartiendo además clases de apoyo a una gran cantidad de estudiantes virgitanos durante esos años.

Aficionado al deporte, fue portero del equipo juvenil del Berja y ha realizado maratones, alguno tan importante como el de los 101 Km de Ronda.

Apasionado de la Semana Santa: ha sido costalero del Nazareno de Berja y miembro de la Junta de Gobierno de dicha hermandad. Costalero de Nuestro Padre Jesús de Pasión en Almería y presentador del cartel de dicha Cofradía del año 2022.

Le caracteriza su amor por la ciudad que lo vio nacer Berja. Fue el presentador del Pregonero _ Salva Sevilla_ en la pasada feria.

Y en el día a día lo que más destaca de él es su sonrisa. Preocupado no porque salgan bien las cosas, sino porque todos los que estén a su alrededor sean felices, prueba de ello, como dije anteriormente, es que tiene un sinfín de verdaderos amigos.

Hasta aquí datos que cualquiera podría relatar, pero cómo bien sabéis mi relación con Nico se ha desarrollado sobre todo en el ambiente cofrade y aquí sí tengo la oportunidad de aportar detalles que otros no conozcan.

Una vez, un amigo me preguntó: ¿Cuál crees que es el mejor puesto en una Hermandad?

Le respondí: para mí, que he ocupado diferentes cargos, el mejor puesto en una hermandad, sin duda, es el de costalero.

Ser costalero está lleno de emociones y significado. El costalero es el que más cerca está de sus titulares durante toda la estación de Penitencia, pero únicamente los puede ver al inicio y al finalizarla.

Durante la misma se viven experiencias y momentos únicos. El trabajo en equipo, el compañerismo y la devoción son fundamentales en esta labor y vivirlo de cerca es algo realmente especial. Tras la última levánta, te

sientes orgulloso del trabajo hecho con el resto de la cuadrilla y se crean vínculos especiales con los que han estado trabajando bajo el paso.

Cuando por primera vez te metes bajo un paso, ya desde el primer ensayo descubres que es muy, muy duro, pesado y sobre todo sufrido –he visto hombres muy hechos abandonar a las primeras de cambio y caerles lágrimas como puños en el primer ensayo – .El peso físico del paso, junto a la presión emocional y la responsabilidad que implica pueden hacer que muchos se sientan sobrepasados .Sin embargo, en el caso de Nico, eso no le suponía algo novedoso, su historia personal desde muy joven ha sido muy, muy dura con reveses y pérdidas insustituibles.

El costalero a pesar de estar solo y no ver nada en su caminar bajo el paso, siente y presiente el entorno y a los demás. De la misma manera ocurre en la vida de Nico no ve a sus padres pero puede sentir su presencia a través de sus recuerdos y el amor que dejaron en él. Aunque no los vea físicamente siguen vivos en su corazón.

A veces, hay circunstancias que dificultan el desarrollo del ensayo, unas externas como la climatología, otras internas como la falta de costaleros en número suficiente para realizarlo.

Todo ello produce decepción a los que han asistido pero no queda más remedio que parar, hacer un alto y descansar tratando de ver que está sucediendo.

En su vida Nico, ha tenido momentos de dejarlo todo, pero ha sabido detenerse, hacer un alto en el camino, evaluar la situación, contando con la inestimable ayuda de amigos, bien lo sabe Juanma Caracoche, ya que el apoyo y el consejo de los que nos rodean es fundamental y como si de un ensayo se tratase ha tomado su tiempo para reflexionar y una vez corregido el problema, continuar con tranquilidad, despacio, disfrutando de esos momentos y valorando lo que verdaderamente importa.

Los ensayos son largos, duros, tediosos y no se le ve el fin. La mayoría de las veces acaban y la cuadrilla se siente satisfecha contenta, pero en cambio en otras ocasiones, se van frustrados, hundidos como la vida de nuestro pregonero, para labrarse un porvenir sabía que debía estudiar y trabajar para costearse los estudios –porque no se le ha regalado nada- .

Disfrutaba de sus años de universidad pero no le veía el fin a su carrera. En esos momentos de duda muchos podían haberse rendido; sin embargo

él continuó con determinación, siempre de frente, con tesón y con el izquierdo por delante logrando su objetivo.

A lo largo de los ensayos y en la oscuridad del paso, a veces las fuerzas flaquean. Se necesita alguien que los guíe y aliente, un referente que les dé palabras de: ánimo, cariño, alegría. Son los compañeros quienes buscan a esa persona; él es el líder de la cuadrilla y al que todos respetan. Ese es Nico.

Los que tenemos fe y devoción, pedimos a nuestros titulares que intercedan por nosotros, en este caso, al Nazareno. Lo que para muchos es casualidad yo lo llamo providencia. Había una señora, que, cada vez que pasaba por Berja, se detenía en la iglesia para visitar al Nazareno. No sé que le pedía, pero sé que tiene una hija, que se llama Sulai y le dio al mejor costalero que ha tenido el Nazareno.

Quiero decirte las mismas palabras que le dijo Manolo Santiago a uno de sus costaleros cuando pasaban delante de las Hermanitas de la Cruz:” Nico llevas toda una vida debajo del Nazareno, llevas toda la vida entregado debajo de ese paso, y tu porque Dios ha querido eres padre del Nazareno más chico de los cofrades virgitanos , va por tu hijo para que siga la tradición y los años se rompan en el tiempo pero que el amor del costalero siga vivo, va por tu hijo.”

El ensayo va llegando a su fin y te toca a ti poner la procesión en la calles, porque este año eres el pregonero de la Semana Santa de la ciudad más bella del mundo.

¡NICO TUYO ES EL ATRIL!

Miguel Ruiz Real

Presentador del pregonero Oficial de la Semana Santa de Berja 2025



Vaya este pregón por vosotros, Gracia y Nicolás, mis padres, los que me disteis la vida, a vosotros os debo todo y esto que aquí hoy escribo quiero que llegue al cielo. Gracias por hacer de mi lo que soy, gracias por todo lo bueno que me vais poniendo en el camino, gracias por los valores que me habéis transmitido, gracias por haberme inculcado esta forma de vivir la Fé y este sentimiento cofrade. Siempre os tengo en mi corazón y hoy sé que

os tengo escoltándome uno a cada lado.

Toques del llamador

- CAPATAZ: ¡¡Berja!!

- COSTALERO: Diiiiime

- CAPATAZ: Vámonos al cielo, ¡¡con Jesús y su Santa Madre, que tus calles están esperando!!

-COSTALERO: ¡Vámonos, Siempre por Ellos!

- CAPATAZ: ¡Todos por igual valientes, a esta es!

Quieta Berja no te enmiendes, oído a mi voz que nos vamos. Andando de frente con ellos, sin miedo, no te vengas a menos, que esto está llegando.

Vamos reposando el paso poquito a poco, sin brusquedades, que otra Luna de Nisán nos está esperando.

Míralo que bonito se ve, que a la Manuel Salmerón con la Calle Agua la Borriquita y la Esperanza ya están llegando; el Cristo de la Misericordia y su madre de la Victoria el paseo ya están cruzando; el Cautivo y las Mercedes a la casa de hermandad de la Virgen de Gádor, la madre de todos los virgitanos se están acercando; la Buena Muerte y la Amargura por el Callejón de la Cárcel ya vienen revirando; el Silencio por mitad del Camino Viejo viene desfilando; la Caridad y la Verónica por la Manuel Salmerón vienen andando; el Nazareno y la Virgen de los Dolores a su casa, donde se alumbro tu Semana Santa, la Placetilla de las Monjas, están entrando y el Sepulcro y la Soledad la Calle Arévalos están enfilando, la placeta los está esperando; y el Resucitado por la calle Jarea se encuentra ahora mismo caminando.

Sin carreras, que correr es de cobardes y de malos toreros, vámonos muy cortito, que se pare el tiempo, que este sueño se haga eterno.

Tú, la Virgi romana, la Medina Barcha musulmana, tu mi Berja Cristiana; Ay mi Berja, vergel de mis amores, la de las fuentes, la de las plazas, la de las rejas, la del jardín en cada casa... ¡tú eres arte y no lo que pinto Picasso! quiero perderme en tus calles, quiero vivir la Pasión de Cristo contigo.

No tengas prisa, vamos a disfrutarlo que esto es para Berja y los virgitanos.

Vamos a pegarle un capotazo que Jesús y su Bendita Madre te están esperando en aquella esquina, en aquella plaza, en aquel balcón, en ese tu rincón sagrado, donde bajo tu luz y tu cielo y con esa marcha que está sonando, cierras los ojos y parece que al lado te está cogiendo de la mano aquella persona que te infundió este veneno sagrado, florecen los recuerdos, los ojos se llenan de emoción y los sentimientos te inundan el corazón.

No me pierdas el compás que el son que llevamos es bueno, vamos Berja poquito a poco que pronto se acaba lo bueno y la espera se hace larga entre corrillo, tertulia y recuerdo. Porque el año pasado estuvo bien, pero este año es el bueno.

Juntos lloraremos entre sombras y oscuridad la muerte de Jesús en el madero, y juntos volveremos a la luz y la vida al verlo resucitar en el cielo.

Y vamos saliendo poquito a poco con arte y categoría, vamos a llenar tus calles de recogimiento y de alegría; no te avergüences de ser cofrade, y mucho menos virgitano...

Porque ya está aquí Berja, ya ha llegado, ya se ve por la Covacha la luna que más deseamos, ¡la de Nisán que hace grande al cofrade virgitano!

Reverendo Señor Cura párroco

Hermanos mayores y miembros de las juntas de gobierno de las hermandades y cofradías Virgitanas. En especial a la Hermana Mayor y miembros de la Junta de Gobierno de la Cofradía del Cristo de la Misericordia y María Santísima de la Victoria.

Excelentísimo señor alcalde del pueblo de Berja.

Miembros de la corporación municipal.

Hermanas y hermanos todos.

¿Qué son las vísperas? Para un cofrade, la respuesta es sencilla: es el espacio de tiempo que va desde el Lunes de Pascua hasta el Sábado de Pasión del año siguiente, un tiempo que se intensifica conforme se acerca la Cuaresma.

En la casa de todo cofrade, puedes estar en agosto escuchando marchas mientras te relajas a la orilla de la playa; en octubre, el viejo incensario está puesto mientras

haces las tareas del hogar, y en Navidad repasas los videos de la Semana Santa de 2006.

El cofrade no se hace, nace. Y no importa la estación ni el mes, porque en sus oídos siempre resuenan los tambores y las cornetas; en sus ojos está siempre la imagen de su devoción; en su nariz siempre huele a incienso y a clavel; y en su boca guarda el sabor del potaje de bacalao, los roscos y las torrijas. Así vivimos los cofrades, con los cinco sentidos puestos en unas vísperas que parecen no tener fin.

Hasta que el cambio de colores y de olores, nos avisan de que la primavera está llegando y una nueva Semana Santa está tocando a nuestra puerta.

La recogida de la túnica de nazareno, las noches de ensayo, de la tertulia de después, de las llamadas interminables, de preparar los repertorios. Ya comienzan las pesadillas nocturnas: te ves llegando a la plaza con el costal debajo del brazo y el paso ya esta en la calle; prácticamente consumes los datos de tu teléfono consultando la aplicación de la AEMET, del tiempo.es, las cabañuelas y de emergencias Andalucía.

Poco a poco van llegando las señales que van acortando la espera: la rampa, las gradas, los carteles de precaución por cera en la calzada, los actos cuaresmales, que despiertan en nosotros, irremediamente, los nervios y la ilusión del niño aquel de la vez primera. Ilusión que despunta, como la flor de azahar en primavera, cuando se abren las puertas del templo y el primer Nazareno de nuestra cofradía, esas personas anónimas de silencio y devoción que llevan en su alma el peso del fervor hecho oración, asoma el capirote elevando al cielo de Berja la cruz de guía. En ese instante todas las noches en vela, todos los días de preparativos y nervios, todos los pequeños sinsabores se olvidan, y sientes que TODO, ha merecido la pena. El murmullo de la calle se torna en un silencio sepulcral, y del corazón y la garganta de los fieles empiezan a brotar las más bonitas emociones, es cuándo comienza el sueño y tomas conciencia de que si, vas a tener la suerte de estar o disfrutarlo otro año más en la calle.

Ahí notas que ha llegado la hora, que tu cofradía va a inundar la calle para dar testimonio de fé. Todo el duro trabajo de tantas personas anónimas queda plasmado en ese espacio de tiempo, en ese mágico instante.

Son momentos especiales en torno a nuestros titulares, en los que el tiempo se detiene y por la mente te pasan infinidad de recuerdos, de experiencias vividas, de personas que un día estuvieron y ya no están. Te tiemblan las piernas y se te eriza hasta el último pelo de tu piel, cuando escuchas los tres toques del llamador y las primeras notas musicales se elevan al cielo como si los mismísimos ángeles estuvieran interpretando música celestial. Ya no es sólo el ser, sino el estar, ¡estar junto a Cristo y a su Madre!

Cuando una cofradía está en la calle es ejemplo de fe y devoción. Por unas horas, se convierte en evangelio vivo, acercando al Hijo de Dios y a su Madre a quien no puede o no cree en la necesidad de ir a buscarlo. Por unas horas desaparecen las clases sociales, las ideologías, los colores...por unas horas sólo somos Hijos de Dios.

Para muchos, la Semana Santa sea algo más que ponerse un hábito de nazareno, colocarse una mantilla, meterse debajo de un paso, enfundarse su traje de músico o colgarse su medalla para disfrutar de su cristo y de su virgen en ese rincón sagrado. Seguramente sea también, tiempo de tradiciones, de encuentros, de recuerdos que nos transportan a tiempos pasados, de mandiles y barreños con los amasijos de los roscos en la casa de la abuela; de leche frita y torrijas; del potaje de bacalao; de encontrarte con el amigo al que ves de año en año...y es que la Semana Santa da para mucho.

Mis Semanas Santas de la infancia tuve la suerte de vivirlas al lado de un cura santo, mi querido Don Antonio Durán. Fui su acolito. Eran otros tiempos en los que faltaban cortejos y cargos, pero sobraba fe, hermandad, humanidad, imaginación y buena voluntad.

La Semana Santa eran los monumentos, los oficios, la marcha IONE para romper el silencio de la noche y anunciar el piadoso y multitudinario Via+Crucis en la madrugada del viernes Santo (aquí también teníamos madrugá).

Los acolitillos vivíamos días frenéticos y cargados de ilusión. Hasta dormíamos en el salón parroquial después de la procesión del Jueves Santo (previo bocadillo de calamares con Don Antonio en el bar cantón) para estar en el Via+Crucis.

Mi infancia y juventud cofrade también la viví de la mano de Fausto, de Paco Paula, de Isabel, de Antonio Castro, de Mari, de Juanma, de Mari Ángeles, de Antonio, de Encarna, de Leles, de Gabriel Luis, de Pili, de Pepe Pozo, de Juanillo Morales, de Mari Salmerón, de Gracián, de Miguel y, como no, de mi añorado, querido y admirado Juan Aguirre. Todos ellos capitaneados por un auténtico maestro, el maestro Juan Morales Victoria, que siempre tenía la palabra perfecta en el momento adecuado. Cuando necesitábamos un consejo, corríamos a buscarlo, y en la perpetuidad de mis recuerdos ha quedado aquella frase que tanto repetía: "todo se andará si la vara no se parte". Con ellos aprendí, en aquel tiempo, el amor por la semana santa, la importancia de estar para lo bueno y lo menos bueno y el verdadero significado de la palabra HERMANDAD.

Poco a poco, todo fue cambiando. Nos quitamos los complejos, sacamos nuestro amor propio y fuimos capaces de ver el gran potencial que nuestro pueblo tenía para vivir la Semana Santa. Aparecieron nuevas Hermandades, el patrimonio material y humano creció. Se fueron sembrando las semillas que han dado lugar al gran árbol que ha convertido a Berja y su Semana Santa un gran referente devocional y cultural en la provincia de Almería.

Se ha sabido combinar lo de aquí con lo de fuera, porque, a pesar de mirar de reojo a otras, aquí también tenemos nuestra propia idiosincrasia. Ese craqueo de los faroles tan típico virgitano es parte de nuestra esencia, nuestra cultura y nuestro patrimonio, que debemos esforzarnos por mantener y proteger. Una filosofía fundamental para no caer en las modas pasajeras y vivir la fé de las muchas maneras en que la vive un cofrade virgitano.

Cada uno vemos a Dios y somos capaces de conectar con Él de las más variopintas formas, a través de los sentimientos de cada uno. Por eso, aunque nos intenten doblegar en la fé, es imposible desvincular la religiosidad popular, ese fervor de masas, de la cultura del pueblo andaluz; y en esa cultura residen las múltiples formas que les decía antes de vivir la fé, y que no podemos cambiar, ni mucho menos juzgar.

En mis años de costalero, los ojos de los fieles han sido el espejo en los que he visto a Cristo reflejado a través del respiradero. He tenido la suerte de ser testigo, sin pretenderlo, de innumerables súplicas, de miradas desesperadas, de lagrimas en los ojos, de silencios sepulcrales, de plegarias en voz baja, de diálogos con la mirada, de las más íntimas conversaciones con los Sagrados Titulares aún rodeados por la multitud. Esa persona estaba mirando a la cara a la Sagrada Imagen, y en su rostro ve reflejada su fé. Y al mirarlo así, ese devoto le está hablando de tú a tú y le estará contando lo que no es capaz de contarle a nadie. Y eso, ¿no vale?

Créanme que he reflexionado mucho sobre esto y he comprendido la labor evangelizadora tan potente que tienen nuestras cofradías al acercarle el Señor a las personas que menos lo buscan durante el año, pero que tanto lo necesitan y que, cuando lo tienen delante, y lo miran a la cara, son capaces de mantener con Él las conversaciones más humanas.

Algunos necesitan de esa imagen, de esa marcha, de ese chicotá o del olor a incienso para darse cuenta de que El Hijo de Dios habita entre nosotros. Y aquí reside la grandeza del mundo cofrade.

Hoy quiero hacer realidad la fábula que de niño tantas veces imaginé, convertir a mi Berja en la pequeña Jerusalén donde vamos a recrear la Pasión, Muerte y Resurrección de Cristo.

Cristo principio y fin, Alfa y omega. ¿Cuál es el principio?, ¿Dónde está el fin? Para los cofrades virgitanos el principio es el Domingo de Ramos, ¿o es el fin?

En Berja el principio y el final tiene nombre de barrio: Alcaudique. Allí, Jesús es recibido con palmas y olivos, y allí también y donde encontraremos su tumba vacía tras su resurrección a los cielos.

Y en Alcaudique empieza mi fabula.

Imagino a Jesús y sus discípulos la noche anterior a su entrada triunfal en Jerusalén durmiendo al raso en algún parral de Santa Muña, con el sonido embriagador del agua corriendo por las acequias.

Concibo a un Jesús reflexivo, pensando en lo que está por venir, firme en sus convicciones y seguro de sí mismo.

Jesús es un hombre de paz. Ha elegido un burro, un animal de labriego, para llegar a Jerusalén, no quiere caballos, usados en las guerras. Es un hombre humilde, no busca lujos ni riquezas, va desprovisto de montura. Y así, desnudo de vanidades y con el corazón lleno de amor va en busca de su pueblo.

Por eso a mí me gusta levantarme el Domingo de Ramos y salir al encuentro de la Borriquita siguiendo el sonido hipnótico de las campanillas que cuelgan del cuello del asno. Ese sonido, que tantas veces hemos escuchado, y que hacen de bando anunciador de una nueva Semana Santa; algunas veces los encuentro en la Calle Jarea, otras en la Avenida José Barrionuevo Peña, otras en el parque Félix.

¡Que vienes tu Jesús, el rey de los cielos!
El bullicio se está escuchando,
¡Berja te está esperando!

A lo lejos empiezo a divisar las palmas y los capillos de los primeros nazarenos. Oigo los primeros acordes de una marcha, la piel se me eriza, mi corazón se llena de emociones y tomo consciencia de que otra Semana Santa ha llegado. Viviría eternamente en un Domingo de Ramos. El sol, la luz, el color, el ambiente, todo es mágico ese día, el principio de todo, ¿o era el final?

Y de pronto tú, con ese portentoso olivo en tu paso, la borriquita, Jesús entrando en nuestra Jerusalén virgitana; el pueblo está ansioso por verte, la emoción se palpa en el ambiente. Costero, picaito, tres pasos y andando. Berja rebosa de pasión, ilusión y devoción, deseosa de una nueva Semana Santa.

Y detrás, ¿Quién?, su madre bendita, la guapa y bonita, que bajo su palio viene con aires de soberana, para llenar a Berja de Amor y Esperanza.

¿Como no? Una madre siempre detrás de su hijo, apoyándolo, arropándolo, animándolo, siempre con la palabra perfecta en el momento adecuado. AMOR Y ESPERANZA. ¿Quién es capaz de amar sin medida?, ¿quién es capaz de amar con más pureza?, quien no pierde nunca la esperanza con alguien?, tu madre. Es el único amor puro y verdadero que tenemos las personas. ¿Que vacío dejan cuando se van, ¿verdad? Cuando uno pierde a su madre se queda vacío de amor, te ves perdido, desamparado, te falta tu luz tu guía...te falta ese abrazo que te da calor, ese consejo, te falta tu hogar...en el rostro de María rebuscas y rebuscas hasta ver reflejado el rostro de tu madre.

Y el domingo de Ramos entre Palmas y Olivos, llenos de luz y alegría, busco en tu rostro el reflejo de la mía; me da igual donde si en el puente lozas o la avenida, en la calle Agua o en El Prado yo te miro y te busco porque quiero encontrar en ti maría, la cara de la mía.

La última cena de produjo en Sion, a las afueras de Jerusalén, por lo que el símil de nuestra Jerusalén virgitana bien podía ser Peñarrodada. Él y sus discípulos instaurando la Eucaristía alrededor de una mesa en la sobriedad del salón de una humilde morada del barrio Alto; para después retirarse a orar y meditar en algún huerto, que ya quisiera el de los olivos parecerse al vergel vigitano. Allí, espera el beso traidor de Judas, la señal que marcaría su prendimiento, cumpliendo así lo que había anunciado alrededor de la mesa en la última cena Pascual: "...Os aseguro que uno de vosotros me va entregar...". 30 míseras monedas de plata fueron el precio. Desencadenando la Pasión de Cristo que hoy es la Pasión virgitana.

Prendido y arrestado su calvario ha comenzado, por el Paseo de Cervantes, que es nuestro Cedrón Virgitano, inicia su periplo buscando la excusa imperfecta para poder ser crucificado...Anás, Caifás, Pilato y Herodes, solo los sumos sacerdotes lo tienen claro: Pilato se lava las manos y al pueblo fue entregado.

Está claro, no es solo el rey de los judíos, es el rey del universo y Pilato ante la muchedumbre que piden crucificarlo, a los pies de un depósito de agua, en los Cerrillos, manda a Jesús a azotarlo y de espinas coronarlo.

Y Jesús de la Misericordia, el Cristo moreno, lleno de Misericordia las Calles virgitanas la tarde del domingo de Ramos. La benjamina de la pasión virgitana, que, con esfuerzo y corazón, crece a pasos agigantados.

Me gusta disfrutarte en el Paseo de Cervantes, lo confieso, tengo una relación mágica con el Paseo por muchos motivos. Toda mi familia tuvo una vinculación especial con ese lugar y muchas de las fotos de mi infancia son con los bancos de piedra de fondo, así que el paseo de Cervantes siempre está en mi corazón.

El Señor de las manos atadas, el de los ojos bonitos y apesadumbrados, Cristo torero que con sus 45 corazones lleno de incienso y romero su barrio y que junto con su madre bendita sabe que ese es el precio que tiene que pagar por la Victoria de la vida sobre la muerte.

A ti Señor de la Misericordia te conocí muy pronto, en la intimidad, sin ruido, ni inciensos, ni fiestas...nos conocimos en silencio, te pude mirar a los ojos y de ti me enamoré.

Cuando en tu paso te acercas y te miro a la cara, en tu rostro veo la desazón del inocente, la resignación del condenado y la pesadumbre del repudiado. Te azotaron y te vejaron y tu corazón maltrataron. ¡Misericordia Dios Mio! Cofrades, sed misericordiosos y empáticos, no olvidemos nunca del que sufre a nuestro lado.

Y detrás, ¿Quién?, su Bendita madre; ¡Victoria!, iluminada por las velas y portada con maestría. Qué bonita viene siempre la Victoria, con la devoción y categoría de sus costaleras, le quitan un poquito las penas ese día.

Ay Victoria, en ti vemos a quien se identifico con el dolor de su hijo para salvar a toda la Humanidad.

Os suena de nuevo, ¿verdad? ¿quién padece tu dolor como el suyo?, ¿Quién es capaz de padecer tu sufrimiento como el suyo?, sí, ¡tu madre! Es un vínculo celestial, cuando tu madre te ve venir a lo lejos ya sabe como te encuentras, no tienes que abrir la boca.

Cuántas Victorias llenan el mundo...las tenemos en casa y a veces las descuidamos; imitemos la actitud de nuestras VICTORIAS siempre al servicio de sus hijos

Por eso la tarde del Domingo de Ramos, María Santísima de la Victoria ve venir a su hijo con dolor, consciente de lo que está por venir, y lo acepta. No hay Misericordia que calme su dolor.

En Berja, el sol se va apagando, Domingo de Ramos, la tarde llorando. Incienso y azahar perfuman la calle, suena la marcha, renace la vida. Por los Cerrillos avanza el Señor, Cristo de la Misericordia, puro amor. Tras Él, radiante en su dulce esplendor, Nuestra Señora, Victoria y dolor. La Plaza de Toros se vuelve altar, Berja entera se postra a rezar.

¡Y después de ser juzgado y al pueblo presentado, cautivo te hayas para ser crucificado!

Cautivo de un barrio, el martes santo proclamado; de San Roque hasta Berja para ser vitoreado.

¿Cómo serían esos momentos cautivos en soledad?, ¿Qué pasaría por su cabeza? Encerrado y desamparado, en una celda del palacio historicista virgitano, nuestro ayuntamiento, la casa de Pilato, en esa cárcel vieja que daba nombre al callejón. Los guardias en la puerta y el tranquilo y pausado como el paso que sus costaleros van marcando cada Martes Santo.

Es sometido a un gran sufrimiento moral, abandonado por sus discípulos, humillado por los que decían ser los líderes religiosos y abucheado por el pueblo. En ese lapso quizá pensó que su padre lo había abandonado. Quizá añoró la compasión que tanto necesitaba.

Ese instante, esa soledad, ese silencio...hasta ese momento siempre ha estado acompañado, pero ahora está solo. Con sus manos atadas después de haber sido azotado.

Me gusta verlos venir por la Placetilla de las Monjas y adentrarse hacia la casa de la hermandad de la madre de todos los virgitanos, la Reina de Berja, nuestra madre de Gádor.

Imponente el Cautivo en su paso, solo, mirando al frente...aquí estoy yo, ¡el Hijo de Dios!; no necesita más, iconografía perfecta para el momento que representa, cargado de simbolismo, solo en su paso, con la mirada al frente, sereno, algo contrariado. Sabe que es el Hijo de Dios y que lo que está por venir no es sino la culminación del sacrificio, el cumplimiento de las escrituras y salvar al mundo del pecado.

Y detrás, ¿Quién?

Su madre bendita, María Santísima de las Mercedes, Virgen Guapa y excelsa que, bajo tu palio azul con tu alegre forma de andar, el martes santo pone a Berja a rezar.

Patrona de los cautivos. Cuantos cautivos hay en el mundo por distintos motivos...no hay que estar preso para serlo.

Advocación asociada a la Misericordia, la que socorre a los fieles cristianos. Al ver su cara el Martes Santo comprendo la grandeza de la misericordia divina y la compasión que debe reinar entre los seres humanos.

¿Quién es capaz de compadecerte de tus sufrimientos sin atisbo de duda?. ¿Quién hace tus miserias las tuyas propias?, si....tu madre.

Una madre siempre será tu madre. Hagas lo que hagas, una madre es el refugio que te va a proteger de las tempestades.

Nunca jamás nadie tendrá por ti la misericordia que tiene tu madre.

Por eso Jesús tenía a su madre al lado, no lo abandonó, Ella sufrió y cargo con el dolor de su hijo.

Berja implora en plegarias al Cautivo de Medinaceli. Oraciones y suplicas se alzan al cielo para su madre de las Mercedes, mientras una lluvia de pétalos de flores la envuelve de alegría y devoción en la Manuel Salmerón.

Y así Cautivo, esperas tu sentencia de muerte en la cruz.

Llego tu hora, comienza tu viacrucis por las calles de Berja hasta el cerro matadero, el Gólgota virgitano.

Jesús toma su cruz después de ser flagelado, para iniciar el camino hacia el Calvario, buscando la salvación de los humanos.

¿Hasta dónde llega la capacidad de sacrificio de Jesús para con nosotros?

Imaginen a un hombre herido y golpeado, cargando un madero tan pesado, el sufrimiento tuvo que ser inhumano.

600 metros separan a Jesús de su muerte. Y aun sufriendo y dolorido nos siguió regalando muestras de amor al prójimo.

Cuantas veces hemos cargado con nuestra cruz particular, cuantos Nazarenos estamos en el mundo, ¡cuántas veces hemos caído, ¡cuántas veces hemos dicho basta!, ¡cuántas veces nos hemos levantado!, ¡Cuanta Caridad hemos necesitado!

Y ahí estabas tu Verónica, para aliviar las heridas y limpiar el rostro de ese Nazareno que, en su mirada, suplicaba CARIDAD. Caído, con la rodilla en tierra, le faltan fuerzas para levantarse. Preciosa advocación que cada jueves santo nos recuerda eso que nunca puede faltar a un buen cristiano: CARIDAD.

Siempre al lado del necesitado, Jesús no quiere lujos, ni joyas, ni regalos, Él solo quiere ayudar a sus hermanos. Expulsó del templo a los mercaderes y tacho de estafadores a los fariseos. Jesús no quiso a esos sabios, de los humildes y gentiles estuvo rodeado.

Cofradía adelantada a su época, completamente femenina, que puso en valor la capacidad de las mujeres al frente de las hermandades y que ha sabido ganarse el corazón de los virgitanos.

Berja espera a la Verónica con los brazos levantados. Ahí está ella con su paño pintado para enseñarle a los virgitanos la cara de Jesús el que cae, el que va camino de ser crucificado.

Y siguió Jesús su camino a la cruz, abrazado a ella, subiendo por la fuente toro, la cuesta de nuestro virgitano Calvario.

Son las 9 de la noche del jueves santo. Ya saben que ya llega, el señor de Berja, ¿no saben de quién les hablo? del Nazareno Virgitano!

No le pidas, Él sabe lo que necesitas. No quieras entenderlo, porque Él marca sus tiempos. A Él le he pedido mucho y con Él me he enfadado; Él me vio hacerme un hombre a su lado. Es mi debilidad, no puedo negarlo y aunque a veces no lo entiendo, siempre me tiende su mano. Muchas conversaciones con Él he tenido y, siempre, con mimo, me ha tratado. No busquéis la razón de ser que tiene, porque Él es grande y soberano.

Mirada calmada y gesto dulce, parece no pesarle el madero. Abraza la cruz con resiliencia para librarnos del pecado. Hay que buscar la perspectiva esa en la que parece que te esta mirando.

Imponente el Nazareno con su túnica de cola. Como sus costaleros lo van llevando, parece que viene andando, porque son los pies de sus hijos, los que al son, entre la muchedumbre lo van guiando.

Y detrás su madre, de los Dolores, con el gesto de pavor en su rostro sabiendo que su hijo va a ser crucificado.

¿Cuántos dolores pasa una madre por un hijo?, ¿A quien le duele un hijo como a una madre? Tus dolores son sus dolores; cuando un hijo llora, siempre está su madre para consolarlo. Cuando un hijo sufre, ahí está su madre para arroparlo.

Así eres tú, Virgen de los Dolores. Detrás de tu hijo recorres las calles de Berja cada Jueves Santo y son tus lágrimas su sufrimiento y tu dolor su agonía, no lo dejes solo te esta esperando para que le des su amor cada día.

Palio sobrio y elegante, negro y plata: luto, dolor y lágrimas. La calle Alférez se ensancha para que, entre balcón y balcón, tu palio avance de frente, dejando tu padecimiento a un lado.

Cofradía decana, antigua, pionera en las cuadrillas de costaleros que impulsaron nuestra Semana Santa, con la primera cuadrilla de esta ciudad y más tarde introduciendo el costal como forma de trabajar los pasos.

El cuartillo de la Placetilla de las Monjas es la universidad de la Semana Santa virgitana. De una manera u otra por esa casa han pasado muchos de los cofrades de Berja. Ese tronillo dio para mucho y bueno entre los niños virgitanos.

Yo soy Nazareno, no lo puedo negar, todos lo saben. Mi madre era Nazarena y mi padre también. Por eso, la mayoría de mis recuerdos cofrades los tengo ahí. Porque, como les dije anteriormente, la Semana Santa son devociones, emociones, vivencias y recuerdos, aquí guardo muchos imborrables.

Bajo sus pies, en sus trabajaderas junto a aquella familia que fuimos y seremos, esa mágica cuadrilla, viví parte de los momentos mas felices y emocionantes de mi vida. Ahí lllore a mis padres, sufrí el desamor, celebré el amor, reí, lllore, agradecí y también pedí.

Aquellos hombres fueron más que amigos. Compañeros de fatigas, de penas y alegrías. Por eso aquellos años junto al Yota, Casto, Roda, el Nene, Diego, López, Javi, Lima, Ovejo, Kisko, Pirri, José Raúl, José Manuel, Chito, Pesetas y otros tantos con los que compartí trabajadera fueron los mejores de mi vida. Y cuando tienes esa convicción, irremediamente vives en la añoranza de que cualquier tiempo pasado fue mejor y lo más duro, saber que no volverán, que solo quedan esos hermosos recuerdos. Por eso yo siempre seré de esa cuadrilla.

¿Recuerdan de esos lugares mágicos que te trasportaban a tiempos pasados con personas que ya no están del que les hable al principio cuando mande esa chicota a Berja? Pues mi lugar mágico es la Placetilla de las Monjas; mis primeros recuerdos de Semana Santa son imágenes de la Placetilla con mis padres; después cuando yo formaba parte del cortejo, mis padres siempre estaban esperándome ahí. Cuando mi madre se fue, mi padre siguió esperándome ahí. Y ahora que ninguno de los dos está, me aferro a los recuerdos que allí me dejaron, porque siento que, por muchos años que pasen, en la Placetilla siempre los tendré a mi lado. Por eso, Bruno, me gustaría inculcarte que ese sitio es sagrado y aunque a veces las cosas no entiendas nunca te puedes alejar de su lado, porque Él decide cual es nuestro sitio cada Jueves Santo.

De la Virgen de los Dolores tengo un recuerdo imborrable grabado. No sé qué edad tendría exactamente, imagino que 7-8 años, son de esos momentos que nunca se olvidan, no me pregunten por qué. Yo estaba en el Paseo con mis padres -otra vez el paseo-. La Virgen de los Dolores ya iba con costaleros a estilo malagueño, venía por la parte alta de la calle del Agua, girando para iniciar el descenso de la misma hacia el Paseo de Cervantes. Sonaba la marcha Hermanos Costaleros, lo recuerdo como si estuviera viviéndolo ahora mismo, en ese momento empecé a imitar el paso mire a mi madre y le dije “Mamá yo voy a ser costalero”, y creo que ese fue el instante en el que el Señor me escogió para ser sus pies debajo de un paso. Por eso siempre que veo a la Virgen de los Dolores le doy gracias por hacer que aquel Jueves Santo mi madre supiera que iba a tener un hijo costalero.

Y en el Gólgota estamos. Llego el momento de clavar a Jesús en el madero, despojado de sus vestiduras que mas tarde se echarán a suertes. Lo escrito se tiene que cumplir.

Cuanto desasosiego, cuanta amargura...por mucho que supiera de su misión en este Mundo, Jesús era humano y como tal en los momentos previos a su crucifixión por su retina pasó el fotograma de su vida. Pero Él, como el hijo de Dios que era supo morir, se apiado de San Dimas...hasta el último momento regalando su generosidad, empático con los gentiles, con los necesitados y con los pecadores arrepentidos.

El cerro matadero, nuestro Monte Calvario, está en tinieblas. Jesús agoniza en la Cruz, se burlan de Él cuando a su padre implora; y a sus pies su madre.

No temáis a la muerte, que es Miércoles Santo y, de la Fuente Toro, en su paso caoba, llega el Cristo de la Buena Muerte con sus ojos nublados y detrás, entre rosas y claveles en su palio, María Santísima de la Amargura con su semblante pausado llorando en su andar, para recordarnos a los virgitanos que no hay muerte mas buena

que la de morir condenado por el único hecho de ser el Hijo de Dios para librarnos del pecado.

Berja espera ver su cortejo sobrio, su seriedad en la calle, buscando consuelo en su madre de la Amargura.

Aquellos niños que, con aquel multitudinario y piadoso Vía Crucis desde la Ermita, sembraron la semilla en la nueva forma de ver la Semana Santa de nuestra ciudad fueron los precursores en casi todo lo que dio lugar a la nueva era. Nunca antes habíamos visto un cortejo de ciriales y dalmáticas, ni un cinturón de esparto, ni un senatus, ni unas bocinas, ni una banda de cornetas y tambores...A ellos nuestra Semana Santa le tiene que agradecer su altura de miras, su convicción de que las cosas podían y debían hacerse mejor. No bastaba con salir a la calle, era necesario enriquecer el cortejo con enseres y lo mas importante, cuidar el patrimonio humano. Hicieron posible que la Semana Santa de Berja se quitará sus complejos y entendiera que por patrimonio, enclave, fervor y tradición la hacían única en la provincia de Almería.

Del Cristo de la Buena Muerte me gusta ver su salida, observarlo de espaldas mientras deja la plaza y se adentra en la calle Goya, hasta que su silueta se va difuminando. Otro lugar mágico para ver a esta cofradía, que se perdió con el cambio de recorrido, era el giro del callejón del Pardo hacia la calle el Agua con el Molino del Perrillo de fondo.

La Amargura me gusta verla en la calle Alférez, ese palio que parece que no cabe entre esos balcones antiguos, avanza con maestría y buen hacer, llevado por esa magnífica cuadrilla que, con paso lento y casi sin mecía, la llevan con elegancia y solemnidad. Poquito a poco va pasando la virgen guapa con porte y categoría. Es María Santísima de la Amargura, la reina del Miércoles Santo.

Con el Cristo de la Buena Muerte siempre he tenido un vínculo especial. El primer día que vino a Berja lo conocí y como monaguillo que era ayudé en la Santa Misa con motivo de su bendición. Cuando Don Antonio Romera lo estaba esparciendo de agua bendita, alce la vista, mire sus ojos de dolor y mi corazón se estremeció. Ese momento lo tengo grabado en mis recuerdos.

A María Santísima de la Amargura le tengo un rincón muy especial guardado en mi corazón desde hace casi dos años.

Voy a compartir con ustedes una vivencia personal. Hasta ahora no se la había contado a nadie, pero creo que la ocasión y el enclave lo merecen. Después de unos días muy complicados de mucho desasosiego, de mucha amargura, en los que pensaba que perdía al pilar fundamental de mi vida, cuando empezaba a ver algo de luz, un miembro de esta Cofradía, él sabe quién es, se interesó por mí y me escribió el siguiente WhatsApp (lo transcribo literalmente):

“...cuanto me alegro. ¿Sabes?, te digo una cosa, no se si es por la fé que le tengo o no sé. Pero estos días se lo pedí a la Amargura, y como otras tantas cosas que me cumple esto también me lo ha cumplido...”

Venía de días de mucha incertidumbre, de mucho dolor, de mucho miedo, de mucho desconsuelo, de mucho pedir, de mucho rezar y cuando leí ese mensaje me derrumbé...no puede dejar de llorar. Se quedo sin contestar, me quede sin palabras. Ese mensaje me lleno de fé y esperanza. Y realmente, si, la intercesión de esa persona a la Amargura por mi estaba dando sus frutos. Hay sensaciones y momentos indescriptibles y este fue uno de ellos.

Desde entonces, cada vez que tengo la posibilidad, me pongo delante de ella y le rezo un Ave María y le doy gracias por todo lo bueno que no me quitó en aquel momento. Esto es la grandeza de la devoción y de la fé, esto son los milagros mundanos, esos que ocurren cada día y no le damos importancia.

Cuanta amargura siente una madre cuando ve sufrir a su hijo...cuanta amargura tenia yo en aquel momento. Y ella, cada Miércoles Santo a los pies de la cruz, siempre a su lado.

Madre ahí tienes a tu hijo, hijo ahí tienes a tu madre...en tu rostro reflejas el sentir mas humano, el del amor a tu hijo que agoniza en el Calvario.

Y tras mirar al cielo y preguntar a su Padre por qué lo había abandonado, expiró. Cristo ha muerto en la cruz, la hora nona ha llegado, el velo del templo está rasgado, la tierra está temblando...a Dios su espíritu está encomendado.

Entre la penumbra del camino viejo avanza. ¡Silencio! Berja lo está esperando, es el Cristo de Cabrillas muerto en la cruz, es Cristo crucificado!

Beneji se engrandece cada Jueves Santo para acercar al centro el bien maspreciado de su barrio: el Santo Cristo de Cabrillas. Estación de Penitencia, de penitencia de verdad...voto de silencio, y a desfilar.

Por eso, cuando a la Carrera Oficial llega, todos los virgitanos lo esperan con sobrecogedor silencio en su largo caminar. Hemos entendido por fin que Cristo esta muerto en la cruz y no hay aplausos, ni vivas, ni ruido; solo el tambor sordo y los hachones iluminando su paso, que llenan de sobriedad el discurrir de esta Hermandad el Jueves Santo

Beneji, que acogió la alcazaba musulmana. Vergel virgitano, cuanto la he disfrutado de niño. Me pillaba cerquita de donde me crie, en los pisos, mi barrio. Desde pequeño viví sus fiestas y la devoción al Santo Cristo de Cabrillas.

Verlo salir crucificado, con la cabeza vencida a un lado, sería por la magnificencia con la que uno ve todo de niño, pero créanme que a mi me causaba una enorme impresión. Tanto que después de acompañarlo en su procesión el domingo de agosto, siempre acababa durmiendo con mis padres.

Toca desenclavar a Jesús y descenderlo de la cruz. ¿Quién estaba al pie de la cruz esperando su cadáver? Quien si no, su madre, María. José de Arimatea pidió su cuerpo y por orden de Pilato, le fue concedido. Junto a María Salome, María la de Cleofás y María Magdalena, lo transportaron al sepulcro.

Me los imagino en nuestra Jerusalén virgitana, con el cuerpo envuelto en una sábana, descendiendo por las Cuestas del cerro matadero, atravesando el Fuerte para luego bajar la Calle Faura hasta el cementerio viejo donde un sepulcro frío espera el cuerpo de Jesús malogrado.

Ya es Viernes Santo y por el umbral de la puerta llega, la decana de todas, de negro pintada, con luto y sobriedad se presenta la Hermandad del Santo Sepulcro, Nuestra Señora de la Soledad y San Juan de la Palma. La hermandad que alumbró a muchos cofrades virgitanos, la raíz y el origen de todo. Aún conserva la esencia de lo castizo y propio virgitano como son los faroles y su craqueo. Ese sonido tan nuestro.

Esta hermandad es para disfrutarla. Para los que valoramos la seriedad y el respeto, verla desfilar en la calle es un privilegio. Por todo lo que significa y por tradición, me gusta mucho verla por la Calle Arévalos hasta llegar a la placeta.

Jesús yace muerto en el sepulcro y, en su paso llega, respeto y recogimiento. Verdaderamente ese hombre es quien decía ser, el hijo de Dios.

Entre jazmines y naranjos, con paso lento y racheado, se acerca Cristo muerto en su sepulcro recostado.

Detrás, abatida por el dolor, viene su madre, desolada, con los ojos enrojecidos de tanto llorar. En la mano, sostiene la corona de espinas que a su hijo colocaron y los clavos con los que en la cruz lo clavarón. No tiene corona, no le hace falta, en ese momento solo es una madre que ha visto morir a su hijo a su lado. Junto a ella consolándola en un segundo plano, el discípulo Juan.

Para mí, y que nadie se ofenda, una de las mejores imágenes de nuestra Semana Santa; una bellísima imagen que con gran maestría Fray José María de Madrid tallará.

Ninguna madre está preparada para perder a un hijo, ni si quiera la Madre de Dios. Ese abatimiento, ese desconsuelo lo vi reflejado en la cara de una madre que perdía a su hija.

No existe consuelo ni palabra de aliento. Esta vacía, un trozo de su alma le ha sido arrancado, ya no está. Desnuda de sentimiento y rota por el dolor, la virgen quiso vivir ese momento en soledad, en la puerta del sepulcro quedo abatida por lo que acababa de vivir. A veces no nos damos cuenta, pero en la cara del hermano que sufre vemos el sufrimiento de Cristo camino del Calvario.

Aunque el paso sea corto y sus costaleras la lleven con amor, ese duelo se hace eterno y duele en el corazón.

Al igual que muchos cofrades virgitanos, esta fue la primera cofradía en la que participe como Nazareno. Recuerdo los días de confección de la túnica en casa de Mari la de Asunción, junto a mi madre. Pruebas y mas pruebas de aquella túnica negra con el capillo blanco, que fue mi primer habito y mi llave al mundo cofrade.

Recuerdo a José Ramos, coloquialmente conocido como Joseico el de las Tinajas organizando el cortejo, a su hermana Visita elegantemente vestida de mantilla; los

pasos por aquel entonces a ruedas aguardando su salida; y mi corazón de niño palpitando muy deprisa tremendamente emocionado.

Y todavía hoy cuando toca hacer estación de penitencia mi corazón vuelve a estar como el de aquel niño emocionado, con la misma ilusión y fé vuelve a latir igual de acelerado.

Y al tercer día el sepulcro apareció vacío, ¿Por qué buscáis entre los muertos al que vive?, No está aquí, ha resucitado.

Todo cobra sentido. Ha costado, pero lo escrito esta cumplido. Atrás queda la tiniebla y la oscuridad; vuelve la luz, la vida y la alegría.

Regresamos a ese barrio donde todo empieza y todo acaba: Alcaudique. El principio y el fin, el alfa y la omega virgitana. La vida ha vencido a la muerte, esa alegría se cuelga por las ventanas en la mañana del Domingo de Resurrección con Jesús Resucitado.

En Alcaudique empieza el Domingo de Ramos la pasión virgitana y en Alcaudique la concluimos, dando sentido a nuestra fe cristiana. Por su fuente brota la vida, el Señor ha resucitado.

Y aunque no tenga aun titular mariana, este día la Virgen María seguro estaría llena de VIDA y ALEGRÍA, su hijo ha vencido a la muerte, cumpliéndose lo que le anuncio el arcángel Gabriel: "Él será grande y será llamado Hijo del Altísimo. El Señor Dios le dará el trono de David, su padre, reinará sobre la casa de Jacob para siempre y su reino no tendrá fin".

¿Quién celebra tus logros como los suyos?, ¿Quién es feliz si tú eres feliz?; si tu madre!

La Virgen María no se ha separado de su hijo, sufrió y lloro a su lado y al final exploto de alegría con su resurrección.

Como tu madre, la de aquí, la de la Tierra: te alumbro, te ha criado, te ha educado, te ha amado incondicionalmente, te ha apoyado, ha sufrido contigo, ha llorado a tu lado, ha celebrado tus logros contigo y sus valores te ha inculcado.

Te ha llenado de AMOR Y ESPERANZA, ha celebrado tus VICTORIAS contigo, cuando cautivo te has encontrado ella a tu lado ha estado, tu AMARGURA con pena la ha llevado, tus DOLORES te ha consolado, cuando has llorado tu rostro te ha limpiado y en SOLEDAD tus penas ha aguantado. Eso es el AMOR DE UNA MADRE, y parafraseando a Juan Carlos Aragón, poeta y filosofo gaditano, "mira si será grande y divino su amor que, para hacerse hombre, hasta el mismo Dios necesito del amor de una madre".

El cofrade vive el Domingo de Resurrección con emoción cristiana, pero también con la nostalgia de saber que vuelve la espera, esas vísperas perpetuas...ahora es tiempo de tertulias con los amigos, de desmontar, limpiar y guardar, de planchar...de seguir atesorando momentos irrepitibles en nuestro corazón.

Porque esta ha estado muy bien, pero la del año que viene seguro que será mejor. Y en esa rueda que gira sin parar, ese tiempo que no se detiene, en el que todo pasa y

todo queda. Quedarán los recuerdos: esa primera vez de nazareno, de músico, de mantilla o de costalero; ese niño ilusionado que sonríe al ver pasar el cortejo; ese padre y esa madre de la mano trasmitiéndole a su hijo los sentimientos y la devoción; esa bola de cera; esa mirada clavada; esa plegaria en silencio...momentos del 2025 guardados para siempre.

Y entre videos, marchas, conversaciones con los amigos y visitas a nuestros titulares, casi sin darnos cuenta otras vísperas, otra cuaresma y una nueva Luna de Nisán llegará; de nuevo será Domingo de Ramos, Martes Santo, Miércoles Santo, Jueves Santo, Viernes Santo o Domingo de Resurrección y de nuevo nuestro corazón latirá con la ilusión del niño aquel de la vez primera, nuestros ojos llorarán, a nuestros hermanos volveremos a abrazar y nuestro corazón seguirá latiendo al son de mi Berja inmortal.

Vívanlo intensamente, no vale vivirlo a medias porque nunca sabemos cuando va a ser nuestra última chicotá, así que las cosas con sentimiento y corazón que es como mejor se hacen.

Vivamos sin complejos, porque Berja y su Semana Santa son incomparables por entorno, patrimonio, fervor y tradición.

Permanezcamos unidos y apoyémonos unos a otros. Que siiiii, que Sevilla está muy bien, pero la mía es mía y es la mejor.

Y ahora sí. ¡COFRADES A LAS CALLES!

Disfrutemos y vivamos nuestra Semana Santa de forma plena, dejando a un lado nuestras rencillas, nuestras desavenencias. Abramos nuestros brazos a todos aquellos que se acerquen a disfrutar con nosotros de la seriedad, el color y el calor en nuestro discurrir por las calles de nuestra ciudad, Berja.

Ilusiónense, emociónense, busquen su rincón sagrado y disfrútenlo. Paladeen la belleza de los recuerdos, recréense en ese preciso instante y dejen volar sus sentimientos hasta donde su corazón llegue; no le pongan corazas. Trasmítanles a sus hijos este bendito veneno, llénenle el corazón de recuerdos imborrables y fijen con ellos ese rincón sagrado.

¡Dejen brotar la ilusión del niño que llevan dentro y disfrutad del orgullo que es sentirse COFRADE Y VIRGITANO!



Nicolás Jesús Amate Ortega
Berja, 6 de Abril de 2025

PREGONEROS DE LA SEMANA SANTA DE BERJA

ORDEN	PREGONERO	AÑO
I	Fray Francisco Benavides Vázquez	1994
II	José Luis Sánchez Nogales	1995
III	Andrés Caparrós Martínez	1996
IV	Juan Antonio Moya Sánchez	1997
V	José Leonardo Ruiz Sánchez	1998
VI	Antonio Durán Barrios	1998
VII	Diego Muñoz Sánchez	2000
VIII	José Rafael López Usero	2001
IX	Gabriel Luis García Callejón	2002
X	Juan José Martín Campos	2003
XI	María Ángeles Pérez Gutiérrez	2004
XII	José Manuel Palma Segura	2005
XIII	Miguel Cazorla Garrido	2006
XIV	Rosalía Ruiz Manrique	2007
XV	Antonio Jesús Manzano Soriano	2008
XVI	Juan Rafael Aguilera Martínez	2009
XVII	Manuel Cervantes González	2010
XVIII	José Miguel Robles Cabrera	2011
XIX	Montserrat Rodríguez López	2012
XX	María Dolores Cueto Páez	2013
XXI	Juan Sánchez Miranda	2014
XXII	Juan Manuel Martín Robles	2015
XXIII	José Leonardo Ruiz Sánchez	2016
XXIV	José Manuel Bonilla Cornejo	2017
XXV	Valeriano Sánchez Ramos	2018
XXVI	Manuel Jesús Herrera Vargas	2019
XXVII	Juan José Martín Campos	2020
XXVIII	Sor María del Pilar Burgos González	2021
XXIX	Belén López Moya	2022
XXX	María del Carmen Muñoz Martín	2023
XXXI	María Barrionuevo Gutiérrez	2024
XXXII	Nicolás Jesús Amate Ortega	2025



SEM ANA  AN TA · VIR GIT AN A